

Cabeza de Coyolxauhqui
de diorita. MNA.

FOTO: BORIS DE
SWAN / RAICES



Lejos de lo que pudiera suponerse, son contadas las imágenes conocidas de Coyolxauhqui. Varían mucho entre sí en tamaño, materia prima y calidad. Algunas representan a la diosa de cuerpo entero, otras lo hacen decapitada y otras más figuran solamente su cabeza. Sin embargo, todas la plasman como una mujer muerta, recién vencida por su inclemente hermano.

Las otras imágenes de Coyolxauhqui

LEONARDO LÓPEZ LUJÁN

Hasta la fecha se han identificado con certeza seis imágenes escultóricas de Coyolxauhqui. Cuatro de ellas plasman a la diosa de cuerpo completo, están talladas en rocas volcánicas y tienen grandes dimensiones. Las dos restantes, en cambio, figuran sólo la cabeza, son de piedras metamórficas y poseen un tamaño menor. Veámoslas con detenimiento.

LAS ESCULTURAS DE CUERPO COMPLETO

Las excavaciones de Eduardo Matos Motezuma revelaron que el Templo Mayor de Tenochtitlan fue agrandado en 13 ocasiones (siete totales y seis parciales) entre los siglos XIV y XVI, aunque no se descarta la posibilidad de que la llamada etapa I encierre en su interior edificios aún más antiguos. En los vestigios exhumados entre

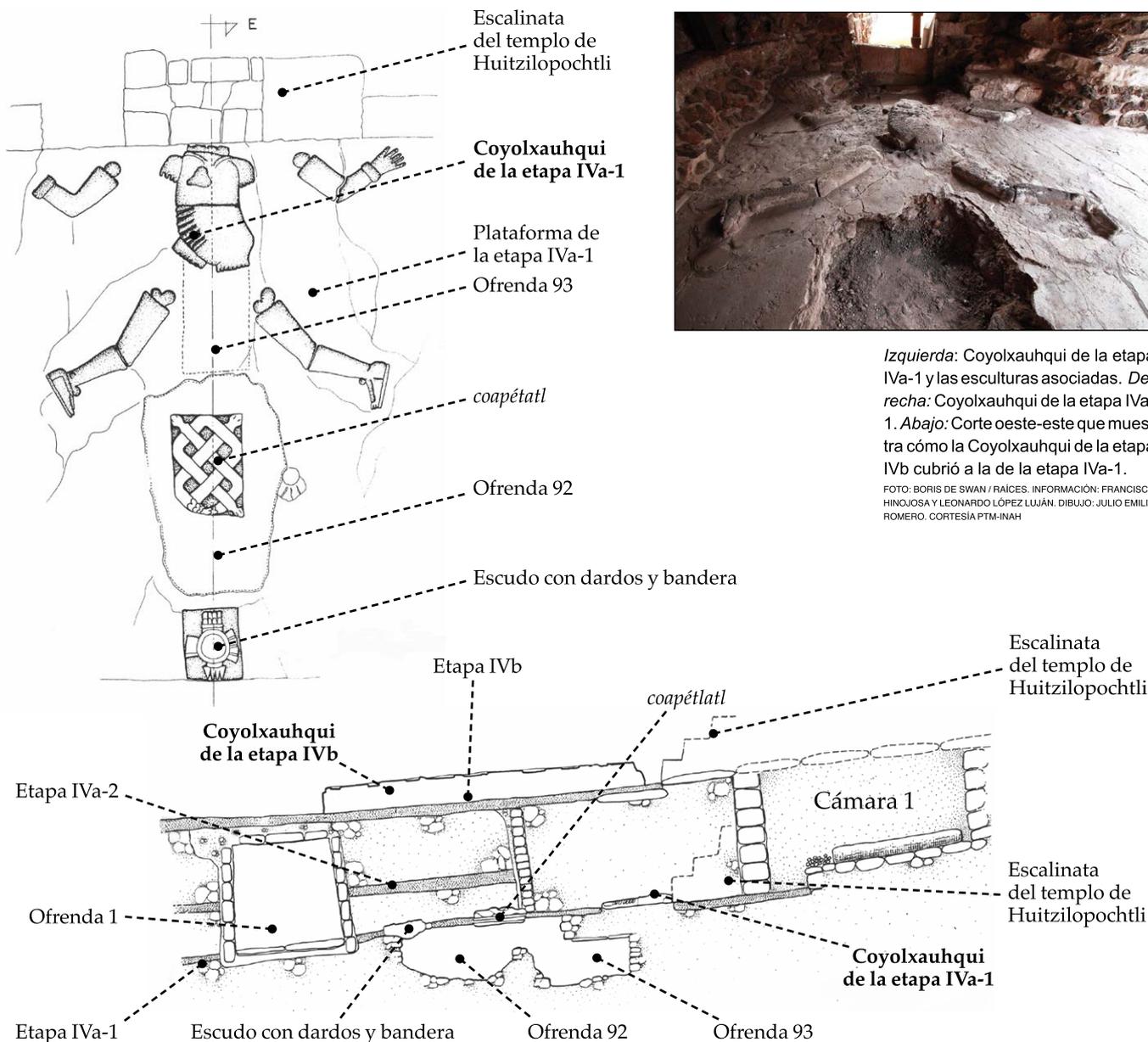
1978 y 1982 es fácil constatar que, cada vez que los mexicas emprendieron uno de dichos agrandamientos, emplearon mejores materiales constructivos y aplicaron técnicas de edificación más refinadas. Todo parece indicar, sin embargo, que siempre fueron cuidadosos en repetir el mismo proyecto arquitectónico y el mismo programa iconográfico. Esto significa que, pese a su crecimiento constante, el Templo Mayor nunca dejó de materializar

al mítico cerro donde fue muerta Coyolxauhqui, el Coatépéc (“Cerro de las Serpientes”), pues se reprodujeron formas, símbolos e imágenes de culto en las sucesivas ampliaciones.

Lo anterior queda de manifiesto, por ejemplo, en la etapa IVa-1, ampliación correspondiente al reinado de Motecuhzoma I (1440-1469 d.C.). Allí fue descubierto un medio relieve de Coyolxauhqui que es mucho más modesto y unos lustros anterior al espectacular monolito discoidal de la etapa IVb descrito en los artículos precedentes. No obstante, la escultura de la etapa IVa-1 ocupa la misma posición correlativa respecto al edificio, pues el cuerpo inerte de la diosa también yace en po-

sición horizontal al pie de la escalinata de Huitzilopochtli. Esta imagen fue parcialmente explorada en marzo de 1978 por el equipo del Departamento de Salvamento Arqueológico del INAH (García Cook y Arana, 1978, pp. 55-57). Posteriormente, en 1987, cuando se trasladó el gran monolito discoidal de Coyolxauhqui al nuevo museo de sitio, Francisco Hinojosa y Leonardo López Luján acabaron de exhumar la modesta imagen, dos esculturas más y dos ofrendas asociadas, todo ello en el contexto de la segunda temporada de excavaciones del Proyecto Templo Mayor (Matos, 1991, pp. 26-27; López Luján, 1993, pp. 381-384, 400-403; López Austin y López Luján, 2009).

La Coyolxauhqui de la etapa IVa-1 mide 146 cm de este a oeste, 203 cm de norte a sur y 9 cm de alto (López Austin y López Luján, 2009). Se trata de una efigie femenina adherida con mezcla a la cara superior de la plataforma. Está integrada por ocho piezas de basalto negro y poroso, todas recubiertas de una fina capa de estuco: dos pertenecen al torso, una a cada brazo y dos más a cada pierna. La imagen está decapitada y desmembrada como su sucesora monolítica de la etapa IVb; tanto el cuello como los muñones de las extremidades tienen el clásico motivo ondulado del corte a cercén. Carece de cabeza. Quizá nunca la tuvo, pues el cuello topa con el peralte del primer escalón



Izquierda: Coyolxauhqui de la etapa IVa-1 y las esculturas asociadas. *De-recha:* Coyolxauhqui de la etapa IVa-1. *Abajo:* Corte oeste-este que muestra cómo la Coyolxauhqui de la etapa IVb cubrió a la de la etapa IVa-1.

FOTO: BORIS DE SWAN / RAICES. INFORMACIÓN: FRANCISCO HINOJOSA Y LEONARDO LÓPEZ LUJÁN. DIBUJO: JULIO EMILIO ROMERO. CORTESÍA PTM-INAH



a, b, c, d) Fragmentos de la Coyolxauhqui que fueron hallados al sur del Templo Mayor (1980). Museo del Templo Mayor. **e)** Fragmento de una Coyolxauhqui que estuvo exhibido en la zona arqueológica del Templo Mayor hasta 1978. Bodega del Museo del Templo Mayor. FOTOS: BORIS DE SWAN Y MARCO ANTONIO PACHECO / RAICES

de la pirámide. Pero también es posible que su cabeza estuviera colocada sobre una grada de la escalinata o en la cumbre del edificio. El cuerpo de la diosa está desnudo, salvo las partes cubiertas por pulseras y sandalias. Aunque los hombros y las clavículas están colocados simétricamente, como si el cuerpo hubiera sido representado de frente, el resto del torso se gira hacia la derecha, mostrando su perfil izquierdo. Se observan, en consecuencia, el seno (con pezón al estilo mexica) y el glúteo de ese lado. En concordancia, el muñón de la pierna izquierda aparece en primer plano y el de la derecha en segundo. El vientre flácido posee ocho pliegues, en tanto que el sexo está marcado en el estuco por medio de una fina incisión vertical. Las cuatro extremidades se encuentran separadas del torso, exponiendo las cabezas de húmeros y fémures. Los brazos están semiflexionados, con el codo hacia abajo. El brazo izquierdo muestra el dorso de la mano, aunque éste correspondería a una mano derecha. Los dedos están separados y tienen marcadas las uñas. La otra mano ya no existe. En ambas muñecas hay brazaletes rectangulares lisos. Las extremidades inferiores también están semiflexionadas y exhiben sus flancos externos. Las rodillas y los maléolos (tobillos) están figurados en forma naturalista. Los dedos de los pies tienen uñas. Finalmente, las sandalias tienen claramente representadas las suelas, las taloneras y los nudos de amarre.

Es lógico suponer que las etapas subsiguientes del Templo Mayor —la V, la VI y la VII— alguna vez contaron con sus propias y cada vez más espectaculares imágenes de Coyolxauhqui. Así nos lo hacen suponer los fragmentos de dos monolitos discoidales que han sido recuperados en el área a lo largo del tiempo y que han sido identificados correctamente por Matos Moctezuma (1991, pp. 25-26, 29). Presumiblemente, éstos habrían sido destruidos por los españoles tras la caída de Tenochtitlan.

Por un lado, se encuentran los cuatro fragmentos de una escultura gigantesca tallada en andesita rosa, los cuales se exhiben actualmente en la sala 8 del Museo del Templo Mayor (inv. 10-264604). Este conjunto fue descubierto por Matos Moctezuma en 1980, en la plaza que se localiza inmediatamente al sur del Templo Mayor y a poca profundidad de la superficie. Se trata claramente de una imagen en bajorrelieve de Coyolxauhqui, representada de perfil e inscrita en un gran círculo. Dos de dichos fragmentos (uno de 141 x 99 x 33.5 cm y otro de 97 x 45 x 33.5 cm) pertenecen al penacho: muestran arreglos de plumas cortas y largas con chalchihuites, enredados con sartales de discos, cascabeles y un disco solar, además de una serpiente con cuerpo anillado y crótalo que descien- de hacia donde estaría la cara de la diosa. Otro fragmento (134.5 x 129 x 26.5 cm) corresponde a parte del brazo izquierdo y del torso. El brazo tiene el mascarón de un

ser telúrico sobre el codo y una *maquixcōatl* —serpiente de dos cabezas— anudada en el antebrazo. El torso, por su parte, está desnudo y luce un collar de cascabeles. El motivo ondulado del corte a cercén nos indica la herida que está siendo inflingida a la diosa por una *xiuhcōatl* o serpiente de fuego, arma mítica que penetra a la altura del corazón (véase en este número la traducción de Alfredo López Austin del mito del nacimiento de Huitzilopochtli). La *xiuhcōatl* está conformada por una serie de trapecios y por un rayo rematado con diminutas flores de pericón. En la parte inferior de este mismo fragmento se observa un enredo o falda, asida a la cintura por una serpiente con cuerpo anillado. El cuarto fragmento (107 x 99 x 26.5 cm) nos muestra el pie derecho, con cinco dedos y uñas bien figuradas. Lleva una sandalia decorada con una flor y cuya talonera tiene triángulos isósceles (*itzcactli* o “sandalias de obsidiana”), así como ajorcas de bandas transversales y caracoles del género *Polini- ces* (Norma Valentín, comunicación personal, abril de 2008). A la altura de la pantorrilla está anudada otra *maquixcōatl* y un par de elementos curvados que salen de la espinilla. Más arriba y cubriendo la rodilla, se adivina el mascarón de un ser telúrico.

Del otro gran monolito de andesita rosa únicamente subsistió un fragmento (63 x 83 x 34 cm), hoy día bajo resguardo en la bodega del Museo del Templo Mayor. Aunque se desconoce su procedencia exacta, es importante señalar que estu-



Fragmento
de una posible
Coyolxauhqui proce-
dente de Texcoco. MNA.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

vo expuesto al público hasta 1978 en el área explorada por Manuel Gamio en 1913 y ampliada por Hugo Moedano en 1948, es decir, en la esquina suroeste del Templo Mayor (Matos, 1991, pp. 25, 29). El fragmento tiene un bajorrelieve en su cara superior que representa la cabeza de perfil. Arriba se observa parte de un fleco o tocado de tela, adornado con plumones circulares. De allí desciende la cabeza de una serpiente con cuerpo anillado. Más abajo, se perciben la ceja y el ojo derechos de la diosa, así como parte de su nariz.

En forma tentativa, pudiéramos agregar a estos cuatro monolitos de Tenochtitlan un interesantísimo fragmento de grandes proporciones (237 x 175 x 35 cm) que procede de Texcoco, ciudad cuyo dios patrono también era Huitzilopochtli. Dicho fragmento se exhibe en la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología (inv. 10-1142). Se trata de la imagen de perfil de una divinidad femenina y con el torso desnudo que en fechas recientes ha sido identificada por Michel Graulich (2005) como una posible Coyolxauhqui. De acuerdo con el connotado investigador belga, la diosa de Texcoco fue plasmada en una posición semejante a la de la Coyolxauhqui de la etapa IVb, y cuenta igualmente con un complejo penacho y con sandalias decoradas a base de triángulos isósceles (*itzcaatl*). En la base de la espalda se localiza de manera significativa un disco solar, dotado del anillo, el cono de papel y la cruz de Malta propios de las deidades de la muerte. Hay que ad-

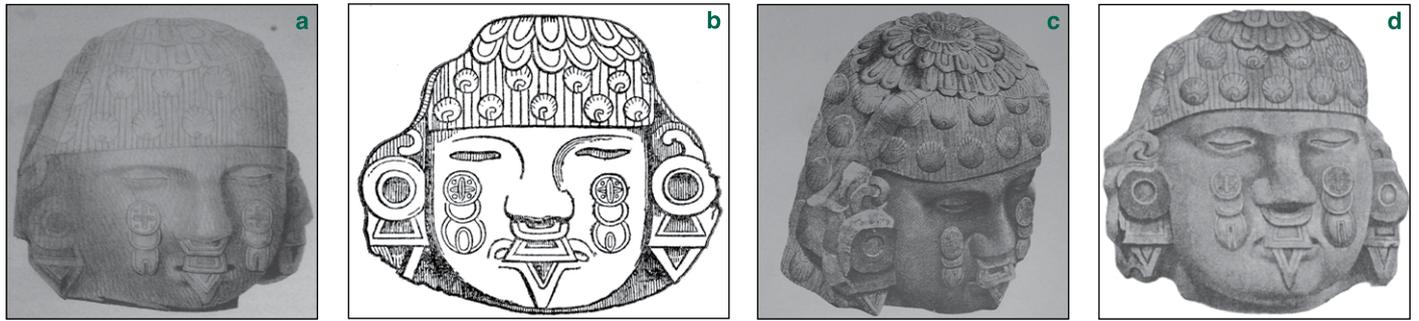
vertir, empero, que esta diosa no está desmembrada y que carece tanto de mascarones de seres telúricos como de serpientes con dos cabezas.

LAS CABEZAS CERCENADAS

La más famosa de las cabezas de Coyolxauhqui fue descubierta en marzo de 1830, cuando se estaban edificando unas casas para el convento de la Concepción. Se halló junto a una piedra cuadrangular, también labrada, justo a espaldas de la iglesia de Santa Teresa la Antigua, en un “corralón” que había sido parte del mayorazgo de la familia Mota (Bustamante, 1832, 2ª parte, pp. 89-90, nota; 1835-1836, vol. 2, pp. 266-267; 1840). Al enterarse que un particular había prometido cien pesos a las monjas por esta excepcional pieza de diorita, el historiador Carlos María de Bustamante acudió al Ministro de Relaciones Lucas Alamán con el fin de mejorar la oferta y hacer la adquisición a nombre del gobier-

no de México. A la postre, en un acto de buena voluntad, la abadesa María Josefa Travieso decidió ceder la estatua al Museo Nacional y soslayar un ofrecimiento más, éste hecho por un extranjero.

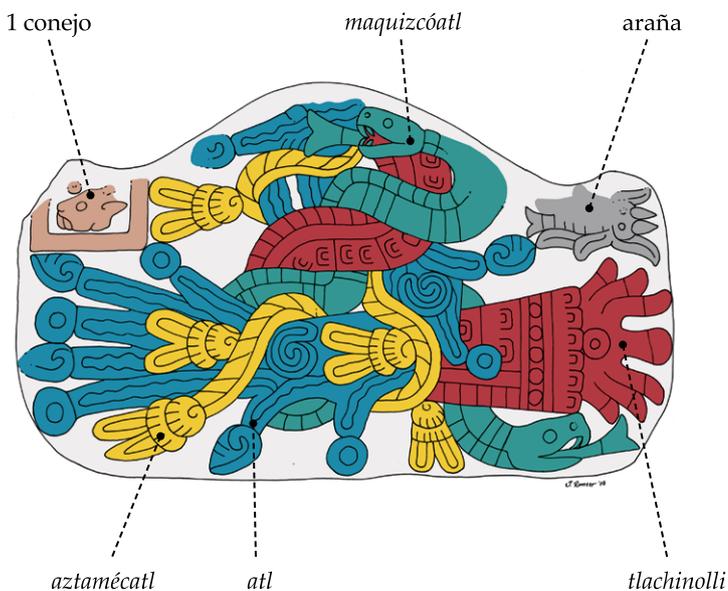
Desde su hallazgo y a lo largo de todo el siglo XIX, varios estudiosos intentaron vanamente identificar la imagen. El propio Bustamante propuso que se trataba de un tajón sacrificial que representaba la cabeza de Temazcalteci (“abuela del baño de vapor”) o de Centéotl-Temazcalteci, basándose en un pasaje de la obra de fray Bernardino de Sahagún en el que se describe a esta diosa con sendos parches circulares de hule sobre las mejillas y una gorra de manta “revuelta y añudada”. Por su parte, Isidro Gandra, director del Museo Nacional de 1835 a 1852, opinó que era en realidad el “Dios de la Noche”, debido a que la escultura tiene los ojos medio cerrados y la boca “sellada” (Mayer, 1953, p. 120). En cambio, Gumsindo Mendoza, quien dirigió la misma institución entre 1876 y 1883, afirmó que se



Grabados de la cabeza de Coyolxauhqui de diorita que fueron publicados a lo largo del siglo XIX y principios del XX: **a)** Carlos María de Bustamante, 1840; **b)** Brantz Mayer, 1844; **c)** Alfredo Chavero, 1882; **d)** Alfredo Chavero, 1887; **e)** Willson W. Blake, 1891; **f)** Eduard Seler, 1901. REPROGRAFÍAS: LEONARDO LÓPEZ LUJÁN



Cabeza de Coyolxauhqui de diorita, y relieve esculpido en la cara inferior (no visible). MNA
FOTOS: BORIS DE SWAN / RAICES. DIBUJO: JULIO EMILIO ROMERO. CORTESÍA PTM-INAH



trataba de una imagen de la Luna, pues suponía erróneamente que el tocado de tela estaba adornado con conchas y que éstas simbolizaban al astro (Chavero, 1882a, p. 426). Alfredo Chavero (1882a, pp. 424-427; 1882b, pp. 454, 483; 1887, pp. 319-320, 391-393, 619) dudó por un tiempo entre Quetzalcóatl y Tótec, pero, al atribuir un supuesto significado cronológico a los elementos del tocado, se inclinó por el segundo, quien “principalmente representa al sol”. Dos décadas después, el historiador cambió de parecer y afirmó que era una representación del venusino Tlahuizcalpantecuhtli (Chavero, 1903, pp. 432-436).

La identificación precisa tuvo que esperar al cambio de siglo: Eduard Seler (1900-1901, p. 117; 1992, p. 138) fue el primero en reconocerla como Coyolxauhqui —por la presencia de cascabeles en el rostro y por estar decapitada—, y en descubrir sus estrechas relaciones iconográficas con Chantico, divinidad guerrera y del fuego hogareño (véase también Beyer, 1965; Fernández, 1963; Nicholson, 1985; Matos, 1991; Milbrath, 1997). El sabio alemán sugirió asimismo que la escultura pudo haber ocupado originalmente la cúspide del Templo Mayor, pues, en el mito de nacimiento de Huitzilopochtli, la cabeza inerte de Coyolxauhqui permanece en la cima del Coatépec mientras que el cuerpo se precipita hasta las faldas del cerro.

En la actualidad, esta espectacular imagen de 75 x 83 x 55 cm puede admirarse en la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología (inv. 10-2209118). Destaca en su rostro el rictus de la muerte, señalado por los párpados caídos y los labios curvados hacia abajo. Aunque algunos investigadores lo han identificado como cabello, todo indica que la cabeza está cubierta por un tocado de tela estriada, tachonado con los plumones circulares símbolo del sacrificio. La parte superior del tocado tiene un rosetón compuesto por tres círculos concéntricos de plumas cortas, del cual penden arreglos de plumas largas por el lado izquierdo. Las plumas ocultan parte del cuerpo de una serpiente con cuerpo anillado, animal que recorre la cabeza de la diosa de derecha a izquierda. Sobre cada mejilla vemos la sucesión de tres círculos, el superior con el símbolo cruciforme del oro y el inferior con forma hendida de cascabel. La nariguera y las orejeras —compuestas por un círculo, un trapecio y un triángulo— son una particular versión del ornamento ígneo llamado *yacaxibuitl*.



Eduard Seler se percató de que la cabeza de Coyolxauhqui de diorita compartía muchos atributos con la diosa Chantico, aquí representada en el *Códice Telleriano-Remensis*, f. 21v.
REPROGRAFÍA: LEONARDO LÓPEZ LUJÁN



Vistas frontal, inferior y dorsal del pectoral en piedra verde de Coyolxauhqui. Peabody Museum, Universidad de Harvard.

FOTOS: CORTESÍA DE WILLIAM L. FASH, PEABODY MUSEUM, HARVARD UNIVERSITY

De manera interesante, la cara inferior de la escultura tiene tres motivos entrelazados: el *atl-tlachinolli* (“agua-hoguera”), símbolo de la guerra compuesto por un flujo acuático y otro ígneo; el *aztamécatl*, cuerda sacrificial decorada con plumones circulares y plumas largas de garza; una *maquizcátal* serpiente de dos cabezas con cuerpo anillado, la cual ha sido asociada con la sangre, el sacrificio y Huitzilopochtli. A estos motivos se suman una araña y la fecha 1 conejo dentro de un cartucho. H.B. Nicholson (1985, pp. 83-84) sugiere que la araña pudiera aludir a Malinalxóchitl, diosa que se confunde con Coyolxauhqui en algunos mitos, y que la misma fecha (correspondiente a 1194 d.C.) aparece en el *Códice Azcatitlan* rela-

cionada con la escena en que Huitzilopochtli vence a su hermana.

Añadamos a nuestro *corpus* una bella pieza de piedra verde (cat. 28-40-20/C10108), cuya procedencia se desconoce y que fue adquirida en 1928 por el Peabody Museum of Archaeology and Ethnology de la Universidad de Harvard (Nicholson, 1985, pp. 81-82). De pequeñas dimensiones (10.5 x 14.5 x 4 cm), fue usada seguramente como pectoral, ya que cuenta con dos perforaciones de suspensión sobre las orejas y doce pares de perforaciones en la parte inferior de la cara dorsal, quizás para colgar de ahí pequeños objetos alusivos a la decapitación de Coyolxauhqui. La diosa se representa muerta, con los ojos cerrados, la boca abierta y la lengua parcialmen-

te salida. Sus atributos son muy similares a los de la cabeza de diorita del Museo Nacional de Antropología, si bien esta máscara carece de nariguera y tiene cascabeles menos complejos que penden de una barra transversal apoyada sobre la nariz.

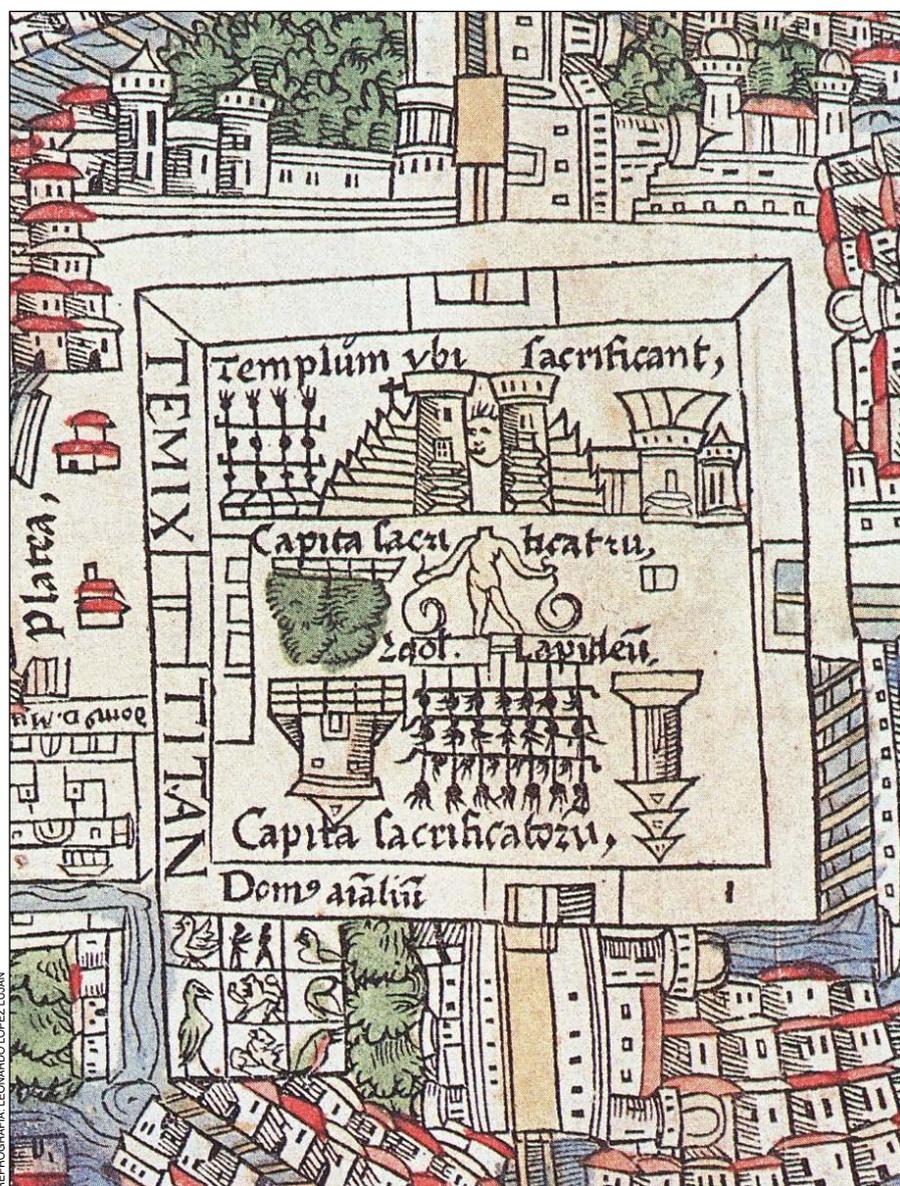
LAS ESCULTURAS DE COYOLXAUHQI EN LAS FUENTES HISTÓRICAS

Las fuentes documentales del siglo XVI corroboran la existencia de grandes imágenes de Coyolxauhqui en el recinto sagrado de Tenochtitlan. Fray Diego Durán y Hernando Alvarado Tezozómoc nos informan que durante el reinado de Ahuítzotl (1486-1502) se tallaron varios monolitos para el Templo Mayor, incluido uno de la diosa lunar. Tezozómoc (2001, p. 291) dice a la letra: “También añidieron una diosa más a ymitación de la hermana de Huitzilopochtli [que] se llamaua Coyolxauh...”. Por su parte, Durán (1984, vol. 2, p. 333) especifica que en aquel entonces se instaló una piedra sacrificial arriba de la pirámide “y junto a ella una figura de una diosa que llamaban Coyolxauh”.

Para concluir, traigamos a la memoria el célebre plano de Tenochtitlan incluido en la edición latina de la segunda y tercera cartas de relación de Hernán Cortés, impreso en Nuremberg y Venecia en 1524. En el centro de dicho plano, justo en el corazón del recinto sagrado y al pie del Templo Mayor, se observa una estatua femenina, desnuda y decapitada, curiosamente esculpida a la usanza del Renacimiento. Sujeta con las manos sendas volutas que nos evocan largas serpientes. La leyenda “*idol. lapideum*” aclara que se trata de una imagen pagana de piedra. Esto ha hecho suponer de manera independiente a Barbara E. Mundy (1998, p. 21), Dominique Gresle-Pouligny (1999, pp. 40, 204, 241-245) y Eduardo Matos Moctezuma (2001, p. 186) que bien pudiera tratarse de una Coyolxauhqui. ☼

• Leonardo López Luján. Doctor en arqueología por la Université de Paris X-Nanterre, investigador del Museo del Templo Mayor y profesor de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, INAH.

El plano cortesiano de Tenochtitlan de 1524 muestra al centro del recinto sagrado una escultura femenina sin cabeza que pudiera representar a Coyolxauhqui.



REPROGRAFÍA: LEONARDO LÓPEZ LUJÁN

PARA LEER MÁS SOBRE LA COYOLXAUHQUI

- AGUILERA, Carmen, *Coyolxauhqui: ensayo iconográfico*, INAH, México, 1978.
- _____, “Reconstrucción de la policromía de Coyolxauhqui”, en *De la historia. Homenaje a Jorge Gurría Lacroix*, UNAM, México, 1985, pp. 45-65.
- ALVARADO TEZOZÓMOC, Fernando, *Crónica mexicáyotl*, UNAM/INAH, México, 1949.
- ALVARADO TEZOZÓMOC, Fernando, *Crónica mexicana*, Dastin, Madrid, 2001.
- BEYER, Hermann, “La gigantesca cabeza de la diosa Coyolxauhqui-Chantico”, en *El México Antiguo*, vol. 10, 1965 [1921], pp. 408-412.
- BLAKE, Willson Wilberforce, *The Antiquities of Mexico*, C.G. Crawford, Nueva York, 1891.
- BOONE, Elizabeth, “Preface”, en *The Aztec Temple Mayor*, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., 1987, p. 1.
- BUSTAMANTE, Carlos María de, “Nota”, en Antonio de León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México se hallaron en ella el año de 1790*, 2ª parte, Imprenta del Ciudadano Alejandro Valdés, México, 1832, pp. 89-90.
- _____, *Mañanas de la Alameda de México*, 2 vols., Imprenta de la Testamentaria de Valdés, México, 1835-1836.
- _____, “Monumentos de la antigua México: diosa Centeotl o de los temascales”, en *El Mosaico Mexicano*, vol. 3, 1840, pp. 402-404.
- CARTER, Howard, *La Tumba de Tutankhamon*, Destinos, España, 1976.
- CHAVERO, Alfredo, “La piedra del sol: estudio arqueológico”, en *Anales del Museo Nacional de México*, vol. 2, 1882a, pp. 403-430.
- _____, “Notas”, en Gumesindo Mendoza y Jesús Sánchez, “Catálogo de las colecciones histórica y arqueológica del Museo Nacional de México”, en *Anales del Museo Nacional de México*, vol. 2, 1882b, pp. 445-486.
- _____, *Primera época. Historia Antigua y de la Conquista*, en Vicente Riva Palacio (ed.), *México a través de los siglos*, vol. 1, Espasa, Barcelona, 1887.
- _____, “Calendario de Palemke: los signos de las veintenas”, en *Anales del Museo Nacional de México*, vol. 7, 1903, pp. 425-440.
- DURÁN, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, 2 vols., Editorial Porrúa, México, 1967.
- FERNÁNDEZ, Justino, “Una aproximación a Coyolxauhqui”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 4, 1963, pp. 37-53.
- GARCÍA COOK, Ángel, y Raúl M. Arana A., *Rescate arqueológico del monolito Coyolxauhqui. Informe preliminar*, INAH, México, 1978.
- GARIBAY K., Ángel Ma., *Veinte himnos sacros de los nabuas*, UNAM, México, 1958.
- GRAULICH, Michel, “Un relieve de Coyolxauhqui en Tetzucoco”, en *Mexicon*, vol. XXVII, México, 2005, pp. 6-10.
- GRESLE-POULIGNY, Dominique, *Un plan pour Mexico-Tenochtitlan, Les représentations de la cité et l'imaginaire européen (XVI^e-XVIII^e siècles)*, L'Harmattan, París, 1999.
- Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en A.M. Garibay K. (ed.), *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, Editorial Porrúa, México, 1965, pp. 21-10.
- HUERTA, Alejandro, “Estudio de la policromía de la ‘Piedra de la Luna’ (Coyolxauhqui)”, en *Ciburubusca*, 1977 [1978], pp. 87-101.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, y Leonardo López Luján, *Monte Sagrado-Templo Mayor: el cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*, INAH/UNAM, México, 2009.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*, INAH, México, 1993.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, Jaime Torres y Aurora Montúfar, “Los materiales constructivos del Templo Mayor de Tenochtitlan”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 34, 2003, pp. 137-166.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, et al., “Línea y color en Tenochtitlan: escultura policromada y pintura mural en el recinto sagrado de la capital mexicana”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 36, 2005, pp. 15-45.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, “Los hallazgos de la arqueología”, en *El Templo Mayor*, Bancomer, México, 1981, pp. 102-283.
- _____, “Las seis Coyolxauhqui: variaciones sobre un mismo tema”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 21, 1991, pp. 15-30.
- _____, “Tlaltecuhli, Señor de la Tierra”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 27, 1997, pp. 15-40.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, y Felipe Ehreberg, *Coyolxauhqui*, fotografías de Lourdes Grobet y Jorge Westendarp, SEP, México, 1979.
- _____, “Reflexiones acerca del plano de Tenochtitlan publicado en Nuremberg en 1524”, en *Caravelle*, núm. 76-77, 2001, pp. 183-195.
- MAYER, Brantz, *México: lo que fué y lo que es*, FCE, México, 1953 [1844].
- MILBRATH, Susan, “Decapitated Lunar Goddesses in Aztec Art, Myth, and Ritual”, en *Ancient Mesoamerica*, vol. 8, 1997, pp. 185-206.
- MUNDY, Barbara, “Mapping the Aztec Capital”, en *Imago Mundi*, vol. 50, 1998, pp. 11-33.
- NICHOLSON, H.B., “The New Tenochtitlan Temple Mayor Coyolxauhqui-Chantico Monument”, en *Indiana*, vol. 2, núm. 2, 1985, pp. 77-98.
- RENFREW, Colin, “El Proyecto Templo Mayor”, en *Arqueología Mexicana*, núm. 31, mayo-junio de 1998, pp. 6-8.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Códice Florentino, Manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana*, Archivo General de la Nación, México, 1979.
- _____, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3 vols., México, Conaculta, 2000.
- SELER, Eduard, *The Tonalamatl of the Ambin Collection: An Old Mexican Picture Manuscript in the Paris National Library (manuscrits mexicans No. 18-19)*, Hazell, Watson & Viney, Londres, 1900-1901.
- _____, “Excavations at the Site of the Principal Temple in Mexico”, en *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*, vol. III, Labyrinthos, Culver City, 1992 [1901], pp. 114-193.
- SIECK FLANDES, Roberto, “¿Cómo estuvo pintada la piedra conocida como calendario Azteca?”, en *Memorias del Congreso Internacional de Americanistas*, Actas V, 1939, pp. 550-556.
- VELÁZQUEZ CASTRO, Adrián, *El simbolismo de los objetos de concha de las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*, INAH, México, 2000.